

El biógrafo de García Lorca, el amigo de Negrín

Francisco EXPÓSITO EXTREMERA
Universidad de Sevilla
fmexposito@ono.com

Recibido: 24 de abril de 2016

Aceptado: 12 de septiembre de 2016

Resumen

Fernando Vázquez Ocaña (Baena, 1898-México DF, 1966) abandonaba España en febrero de 1939. Comenzaba así el olvido del periodista. Su figura permaneció en el anonimato durante cincuenta años, a pesar de que fue diputado a Cortes en 1933, se convirtió en portavoz del Gobierno de Negrín o director de periódicos como *La Vanguardia* o *El Socialista* (en su edición de México). Detrás de Vázquez Ocaña había una brillante trayectoria periodística y profesional que estuvo marcada por desagradables acontecimientos como la muerte de su esposa, con 37 años, el reparto de sus ocho hijos entre familias belgas, su exilio en 1939 y la imposibilidad de volver a España. En 1957 publicó en México DF una de las primeras biografías sobre Federico García Lorca en el exilio.

Palabras clave: García Lorca; Negrín; Segunda República; *La Vanguardia*; exilio; México.

The Lorca's biographer and Negrín's friend

Abstract

Fernando Vázquez Ocaña (Baena, 1898-México DF, 1966) left Spain on February 1939. This journalist started to be forgotten. His leading figure remained in the anonymity for fifty years despite he was member of the Parliament in 1933, became spokesman in Negrín's government and editor of *La Vanguardia* and *El Socialista* (in its Mexican edition). Vázquez Ocaña had a brilliant background in his journalist career marked by unpleasant events as the death of his wife at the age of 37, the separation from his eight children who had to live with Belgian families, his exile in 1939 and the impossibility to come back Spain. In 1957, in Mexico DF he published one of the first Federico García Lorca's biographies in exile.

Keywords: García Lorca; Negrín; Second Republic; *La Vanguardia*; exile; México.

Referencia normalizada

Expósito Extremera, F. (2016). El biógrafo de García Lorca, el amigo de Negrín. *Historia y Comunicación Social*. Vol 21, número 2, páginas 379-397.

Sumario: 1. Introducción. 2. La recuperación de Vázquez Ocaña. 3. Del liberalismo al socialismo. 4. La defensa de la profesión periodística. 5. La entrada en política. 6. La Guerra Civil. 7. El exilio. 8. Su relación con Federico García Lorca. 9. Muerte de Fernando Vázquez Ocaña. 10. Conclusiones. 11. Referencias bibliográficas

1. Introducción

En 2016 se cumple el 50 aniversario del fallecimiento del periodista Fernando Vázquez Ocaña (Baena, 1898-México DF, 1966), cuya trayectoria ha sido escasamente estudiada hasta fechas muy recientes, pese a escribir una de las primeras biografías en el exilio sobre Federico García Lorca, convertirse en el portavoz del gobierno de Juan Negrín en la Segunda República y dirigir periódicos como *La Vanguardia* o *El Socialista*. Vázquez Ocaña había iniciado su andadura en el *Diario Liberal*, de Córdoba, y compaginó su labor profesional en *Diario de Córdoba* en los años veinte del pasado siglo. En 1926 fue nombrado redactor jefe de la revista *Andalucía* y después de *Revista Popular*. Posteriormente, fue director de la revista *Política* y redactor jefe del diario *Política*. En 1932 promovió el diario *El Sur*, que funda y del que es su director. Un año después llegaría su nombramiento como candidato a diputado por el Partido Socialista, siendo elegido a Cortes en segunda vuelta en el mes de diciembre. Ya en Madrid, formará parte de la redacción de *El Socialista*, donde fue nombrado redactor jefe bajo la dirección de Julián Zugazagoitia. Entablará amistad con Juan Negrín que, cuando es elegido presidente del Gobierno, en mayo de 1937, lo designa jefe de prensa y secretario político. En octubre de 1937, junto al resto del Gobierno, se trasladó a Barcelona. Allí falleció su mujer y tuvo que enviar a sus ocho hijos con familias belgas. En Barcelona es nombrado director de *La Vanguardia*. Vázquez Ocaña se exiliará a París en 1939 y, en 1940, marchará a México, país que no abandonará y donde continuará su labor como periodista y escritor. Precisamente, el periodista cordobés publicaría dos libros en México. El primero abordó el romance de la princesa Margarita de Inglaterra con el capitán Peter Townsend¹, mientras que el segundo, que tuvo una gran repercusión y reconocimiento por la crítica, fue la edición de una de las primeras biografías sobre el poeta Federico García Lorca² en el exilio. A estas publicaciones monográficas hay que unir la participación en una colección de Grijalbo en las que confeccionó numerosas pequeñas biografías de grandes personajes de la historia³. Posteriormente se reeditó su libro sobre la Segunda República, publicado en 1940⁴.

A través de este artículo pretendemos remarcar su importancia en la historia del periodismo andaluz y encuadrarlo entre los grandes intelectuales cordobeses de la primera mitad del siglo XX. El análisis de su figura y trayectoria nos permite enfocar el estudio desde aspectos diversos como su aportación a la defensa de la profesión periodística, sus propuestas para renovar el mensaje en el periodismo de provincias de la Córdoba de los años veinte de la pasada centuria, su compromiso político a partir de la década de los treinta, su relación con importantes intelectuales como Federico García Lorca⁵, Antonio Machado⁶, Max Aub⁷ o Juan Rejano⁸, aunque esta importancia ha sido reconocida escasamente hasta ahora.

Vázquez Ocaña se convirtió durante los años veinte en uno de los grandes defensores de la profesión periodística, formando parte de la directiva de la Asociación de la Prensa de Córdoba o incentivando actividades aglutinadoras entre los distintos trabajadores de la prensa cordobesa. Junto a distintos artículos publicados en los que

hacía una reivindicación del trabajo del profesional de la prensa, el proyecto que tuvo una mayor repercusión en la Córdoba primorriverista se conoció como el Banquete de los Periodistas, que tuvo lugar en 1928 promovido por Vázquez Ocaña y que supuso una defensa del empleado de los medios de comunicación, que malvivía en muchas ocasiones por la ausencia de sueldos adecuados y que sufría la precariedad y las consecuencias de las reducidas plantillas de los periódicos de provincias. Eran años en los que tenía cada vez mayor protagonismo la sindicación de los periodistas o en los que aparecían centros de formación como la escuela de *El Debate*. La mayoría de los profesionales había entrado en el periodismo procedente de otras profesiones, abundando colaboradores que venían de la docencia universitaria, la ciencia jurídica o la política y que recibían una mejor asignación que los propios periodistas.

Si en los primeros años de su trayectoria periodística ya vemos a Fernando Vázquez Ocaña como un articulista que destaca por su análisis de la realidad cordobesa, con unos textos de marcado carácter costumbrista, a medida que pasa la década comenzará a mostrar inquietud por buscar una renovación de su mensaje. Será en julio de 1928 cuando, claramente, defenderá la renovación del estilo y la búsqueda de un periodismo que llama “de agilidad”, frente al quietismo del trabajo en provincias. Propugnará, para ello, modelos como los que practicaba el periódico *El Sol*. Ese compromiso con la nueva manera de contar los acontecimientos lo mantendrá en su última etapa en el *Diario Liberal*. A partir del año 1930 da un nuevo giro a su manera de interpretar la profesión. Con la politización creciente de los medios de comunicación en todo el país, Vázquez Ocaña, rodeado de conocidos intelectuales locales, impulsará el periodismo de ideas con marcado carácter político a través de la revista *Política*, después diario, y el periódico *El Sur*.

2. La recuperación de Vázquez Ocaña

El primer estudio que recuperó la figura de Vázquez Ocaña apareció en el suplemento de *Cuadernos del Sur*, editado por el diario *Córdoba* el 14 de junio de 1990. 51 años después de emprender su exilio, en este especial de nueve páginas se homenajeaba al periodista cordobés con artículos de Antonio Ramos Espejo, Francisco Zueras⁹, Ángel López-Obrero Castiñeira y textos del propio Vázquez Ocaña. Después llegaría la colección *Los pueblos de Córdoba*, editada por la Caja Provincial de Córdoba, con la colaboración del diario *Córdoba*, en 1992. En 1993, el Ayuntamiento de Baena aprobó en el Pleno del día 3 de diciembre de 1993 la rotulación de una calle que recordara su memoria.

El primer acto de reconocimiento en Córdoba tuvo lugar en Baena el 29 de noviembre de 2008. Fue promovido por el Grupo Cultural Amador de los Ríos, y contó con la intervención de uno de los nietos del periodista, Eduardo Vázquez Martín, y con la presencia de una nieta, Josefina Fernández Vázquez, y una biznieta, además de la familia baenense del periodista. Con motivo de esta iniciativa, publicamos tres artículos en el periódico local *Cancionero* (noviembre y diciembre de 2008 y enero

de 2009) y en el diario *Córdoba* se recogió un reportaje el 8 de diciembre de 2008, titulado *Tras las huellas del portavoz de Negrín*.

Después, el 23 de marzo de 2009 participamos en México DF en un homenaje para presentar el libro *Pasión y muerte de la Segunda República española*, que había sido reeditado por la Biblioteca de la Cátedra del Exilio en 2007. Ya en 2012, disertamos en Baena sobre la trayectoria de Vázquez Ocaña a raíz de las últimas investigaciones que habíamos llevado a cabo, y en 2013 publicamos un nuevo artículo sobre la relación de Vázquez Ocaña con García Lorca en la revista *Ituci*¹⁰ y otro en el diario *Córdoba*, en esta ocasión ahondando en su defensa de la profesión periodística¹¹.

El 9 de junio de 2015 defendimos la tesis doctoral “El artículo político en Fernando Vázquez Ocaña durante su etapa en Córdoba (1930-1934)”, codirigida por los doctores Antonio Ramos Espejo y María José Ruiz Acosta y en septiembre presentamos la conferencia inédita “Elogio de Andalucía”, pronunciada por Vázquez Ocaña en México DF en 1943, y que fue editada por el Grupo Amador de los Ríos.

3. Del liberalismo al socialismo

Durante la década de los veinte del pasado siglo, Fernando Vázquez Ocaña pasa de ser un desconocido en Córdoba a ser reconocido como uno de los periodistas más destacados en la profesión al acumular en distintos medios de comunicación de la capital una gran experiencia. Es el periodo anterior a su incorporación a la política, cuando el joven baenense es descubierto por el *Diario Liberal*, abandonando un futuro en la carpintería familiar. Casi sin preparación académica, destacará pronto por sus capacidades intelectuales y su facilidad en la escritura. Serán momentos en los que el se especializará en la información cultural, firmando críticas de música, de teatro o de cine, crónicas de viajes o estampas costumbristas sobre la realidad de la Córdoba de entonces. Este periodo se extiende temporalmente entre 1920 y 1930 y estará vinculado al *Diario Liberal*, aunque las necesidades económicas para alimentar a su cada vez más abundante descendencia le harán compaginar sus colaboraciones en este periódico con otros como *Diario de Córdoba*, revistas como *Andalucía Ilustrada*, *Córdoba Gráfica* o *Revista Popular*.

Uno de los cambios más significativos en la trayectoria de Vázquez Ocaña se produce tras abandonar *Andalucía Ilustrada* e incorporarse como redactor jefe a *Revista Popular* en 1927, una publicación cordobesa prosocialista que se convierte en una de las más destacadas de la vanguardia andaluza en los años veinte. El intelectual continuará aún en el *Diario Liberal* hasta 1930, aunque a partir de 1928 comienza a vislumbrarse una transformación en el mensaje periodístico de Vázquez Ocaña, sobre todo a raíz de su serie “Lo que veo”.

La importancia de *Revista Popular* la destacó el catedrático Manuel Aznar Soler, que considera que es “una publicación olvidada por casi todos los investigadores y estudiosos” y que “sitúa a Córdoba en el mapa de las revistas vanguardistas españolas que se publicaron durante los años veinte”¹². El primer número se publicó el 1 de

noviembre de 1925¹³. Ricardo Montis informa en su “Balance literario cordobés de 1929” que la citada publicación desapareció en 1928¹⁴.

Aznar Soler piensa que su “carácter vanguardista”, “en el contexto represivo de la dictadura militar primorriverista, se fundamenta en su pensamiento político de izquierda intelectual, “de avanzada progresista”¹⁵. La importancia de la publicación dirigida por Rogelio Luque Díaz se observa desde el primer número, en el que colaboran destacados escritores como Eugenio D’Ors, Pío Baroja, Francisco Villaespesa o el pintor Vázquez Díaz. A estos se unirán después Juan Rejano o Fernando Vázquez Ocaña. Antonio Checa la considera “una de las mejores publicaciones literario-culturales cordobesas, de talante renovador y claramente situada frente al sistema”¹⁶.

4. La defensa de la profesión periodística

Fernando Vázquez Ocaña fue uno de los pioneros en exigir mejoras para transformar la profesión y reivindicar su protección en Córdoba. Como la mayoría de los periodistas cordobeses de la época, tuvo dificultades en algunos momentos para poder mantener a su familia, por lo que fue habitual que tuviera que colaborar en varios medios de comunicación al mismo tiempo. Vázquez Ocaña fue el promotor de uno de los primeros movimientos reivindicativos para exigir a las empresas periodísticas de Córdoba mejoras en las condiciones laborales de sus trabajadores. Ese acto se produjo el 5 de febrero de 1928 en el conocido como Banquete de los Periodistas, que reunió a profesionales de los distintos medios de comunicación de Córdoba. Lo que en principio se iba a convertir en una comida entre compañeros de la prensa cordobesa se convirtió después en una defensa de la profesión ante las complicaciones por las que pasaban muchos de ellos.

La división periodística estaba muy presente en aquellos años en Córdoba, pero también las dificultades económicas de muchos de los profesionales. En su discurso, Vázquez Ocaña analizará estas cuestiones, hablará de sus propias dificultades y de la necesidad de impulsar la Asociación de la Prensa de Córdoba. “Y mi realidad, como la de tantos de vosotros, toma la forma de un monstruo adorable de cinco cabezas; o mejor dicho, de cinco bocas que cada día me imponen el deber de dejar de devorar algo de mi yo idealista, para que mi yo empírico se nutra de conceptos ineludibles y glaciales”, dirá Vázquez Ocaña.

Su visión de la profesión no puede ser más pesimista: “En síntesis, nuestra realidad profesional es esta; ni socialmente, ni económicamente existimos. Somos sombra de vida; no vida pujante y fecunda. Estamos de espaldas a la corriente social y a la corriente espiritual que conmueven y nutren las raíces de nuestra profesión en el mundo entero. Nos deslizamos displicentemente por la bagatela. Y se puede decir que nuestras horas más ardientes son las que dedicamos al suicidio”. Por eso hace un llamamiento a que se primen los intereses de la profesión sobre los de la empresa, que fragmenta y divide y no permite la mejora de la situación de los periodistas: “Pensad que las minúsculas rivalidades, los conciliábulos de Redacción, los grupitos insur-

gentes y siempre malévolos, son derivaciones del instinto de empresa que reacciona contra el instinto de Asociación. Y el instinto de empresa, como cosa absorbente y arbitraria, debe ser anulado por la Asociación, representación del derecho y de la dignidad profesional”.

Vázquez Ocaña plantea en su discurso una renovación de la Asociación de la Prensa a través de la reforma de su reglamento, la búsqueda de una sede o la confección de un listado de las distintas categorías de asociados. Pero lo cierto es que tras este proyecto de buenas intenciones poco cambió la realidad de la profesión periodística en Córdoba y tampoco consiguió recuperarse la Asociación de la Prensa. A esto se unió la gran división que apareció por la creciente politización que se fue produciendo en los periódicos cuando se acercaba el final de la dictadura de Primo de Rivera y el enfrentamiento que surgió entre periodistas y sus empresas, tal y como pudo constatar el propio Fernando Vázquez Ocaña cuando abandonó *Diario Liberal* y participó en la fundación de la revista *Política*.

5. La entrada en política

Fernando Vázquez Ocaña tardó en incorporarse a la política. Durante los últimos años de la restauración, que coincidieron con su entrada en el periodismo cordobés, el periodista baenense está más preocupado por conseguir un sueldo para mantener a su familia que por otras cuestiones. La politización de Vázquez Ocaña no se puede detectar fácilmente en sus primeros años como periodista en el *Diario Liberal* o *Diario de Córdoba*. Su primer acto público contra la Dictadura de Primo de Rivera se produjo en el año 1930 cuando, junto a Joaquín García Hidalgo, Antonio Hidalgo Cabrera y Enrique Moreno, destacados intelectuales cordobeses de la izquierda, rechazaron la rotulación de una calle dedicada al político José Cruz Conde, líder cordobés vinculado a Primo de Rivera.

El PSOE lo eligió candidato a diputado en el Congreso de Agrupaciones Socialistas que celebró el partido el 29 de octubre de 1933. La candidatura socialista estaba integrada por las siguientes personas: Manuel Cordero Pérez, Wenceslao Carrillo Alonso, Francisco Azorín Izquierdo, Hermenegildo Casas Jiménez, Luz García Pérez, Manuel Castro Molina, José Castro Taboada, Julián Torres Fraguas, Adolfo Moreno y Fernando Vázquez Ocaña¹⁷. En la primera vuelta de las elecciones de noviembre ninguno de los candidatos consiguió el 40% de los votos que se exigía para resultar elegido. La segunda vuelta de las elecciones tuvo lugar el 3 de diciembre. Los resultados aparecieron en la prensa el día 8¹⁸. Fernando Vázquez Ocaña consiguió 82.231 votos, consiguiendo el último escaño de la provincia. Fernando Vázquez agradecería a los electores su nombramiento como diputado en un artículo titulado “Al ser proclamado diputado”:

“(…) ¿Qué he de decir ahora que la responsabilidad de un cargo público cae sobre mis hombros? Acostumbrado a sentir el deber como una emanación normal de mi conciencia, haré lo que he venido haciendo: trabajar por la causa socialista, por los

humildes, por el espíritu alegre de la cultura, por la revolución constante que le depara a la vida social nuevas dignidades (...)”¹⁹.

6. La Guerra Civil

La trayectoria de Fernando Vázquez Ocaña durante la guerra civil va a estar estrechamente unida a la de Juan Negrín, con el que iniciará una amistad que mantendrá después en el exilio y que se traducirá en la defensa del expresidente del último Gobierno republicano cuando fue duramente criticado por representantes de su propio partido, sobre todo por las desavenencias con Indalecio Prieto o tras la campaña propagandística que inició el régimen franquista.

Su contacto con Negrín se produjo en los primeros años de la República, tal y como contaría en una semblanza que escribió para un número especial de *El Socialista*, titulado “Negrín, hombre de alma grande”, que no se llegó a editar. Vázquez Ocaña contará que lo había conocido en Madrid, cuando era secretario general de la Ciudad Universitaria:

“Conocí a Negrín cuando era secretario general de la Ciudad Universitaria (aparte de catedrático de Fisiología de la Universidad Central y jefe del laboratorio de la Junta de Ampliación de Estudios), en los primeros años de la República. Le correspondía autorizar los anuncios de la lotería especial que costeaba las magnas obras de la C.U. y nunca fue para mí empresa fácil hallarlo en aquel enorme laberinto de edificios en construcción, cuando iba a pedirle publicidad para Política y, después, para Sur, diarios de Córdoba que yo dirigí, porque con su peculiar dinamismo solía comprobar personalmente, rodeado de arquitectos e ingenieros, los materiales, los detalles de las estructuras: para localizar dónde se encontraba no había mejor procedimiento que ir preguntando a los aparejadores si habían visto al Doctor, y trepar por un andamio o subir a un montecargas, antes de que se escapara hacia otro edificio (...)”²⁰.

Esa vinculación con Negrín la transmitió Vázquez Ocaña en algunos artículos publicados en México y nos la reafirmaron también los hijos del periodista baenense durante nuestra investigación. Pese a estar muy cuestionado por el ala socialista encabezada por Indalecio Prieto, Vázquez Ocaña se convertirá en un firme defensor de Negrín en el exilio, tanto en París como después en México, donde se hicieron fuertes los prietistas al controlar la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE), frente al Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE) promovido por el Gobierno de Negrín.

Durante su etapa como diputado en Madrid, Fernando Vázquez Ocaña inició sus colaboraciones en el periódico *El Socialista*, dirigido por el que se convertiría en otro de sus grandes amigos durante la Guerra Civil, Julián Zugazagoitia. El periodista bilbaíno, director de *El Socialista* desde octubre de 1932 hasta que fue nombrado ministro en 1937, mantendría una gran relación con el escritor baenense, compartiendo difíciles momentos en el periódico durante la guerra civil.

Cuando se produjo el golpe de Estado militar, la redacción de *El Socialista* seguía encabezada por el director Julián Zugazagoitia, a la que se unían un grupo de redactores entre los que se encontraban Manuel Albar Catalán, Federico Angulo, Cruz Salido, Manuel Pastor, F. Vázquez Ocaña, Serra Crespo y Rafael Méndez²¹.

La situación del periódico y de Vázquez Ocaña la podemos seguir a través de los comentarios de Julián Zugazagoitia, finalizada ya la guerra, en su libro *Guerra y vicisitudes de los españoles*. El periodista bilbaíno contará los problemas con los que se encontró el periódico al desencadenarse la guerra civil, la falta de personal para su edición o los riesgos durante los bombardeos. Durante la guerra hubo redactores que abandonaron el periódico para convertirse en soldados, por lo que Vázquez fue uno de los hombres de confianza de Zugazagoitia en el diario:

“Mis compañeros de redacción hacían de todo menos periodismo, y tenía que ser yo, eficazísimamente secundado por Fernando Vázquez, a quien la tarea de escribir mucho y bien no le afligía, quien sacase adelante el periódico. La recluta y educación de los cien combatientes que se nos pedían con urgencia corrió de cuenta, con inmenso júbilo por su parte, de nuestro redactor político, Federico Angulo”²².

Uno de los sucesos más cuestionados en estos inicios de la guerra civil fueron los crímenes que se cometieron en la cárcel Modelo de Madrid, que estaba en manos de los republicanos y mantenía entre sus rejas a algunos destacados militantes del bando nacional. Aunque inicialmente no se pensaba entre los republicanos que se estuviera fusilando a algunos de los presos, el rumor se hizo certeza. Zugazagoitia narra lo sucedido y la complicación del momento cuando el ministro de Marina, Indalecio Prieto, advirtió de que el cuerpo diplomático presionó para que cesaran inmediatamente las represalias que se estaban cometiendo en la cárcel. Sin embargo, en la redacción, cuenta Zuga que se desconocía esto, por lo que varios redactores fueron a la cárcel a informarse. Entre ellos estaban Fernando Vázquez y Manuel Pastor, que pudieron comprobar la dramática situación que se estaba viviendo en el centro penitenciario:

“La noche siguió siendo trágica. Los jefes de la prisión no tenían la menor autoidad. Se les habían impuesto los nuevos custodios que, pistola en mano, hacían y deshacían en los ficheros, buscando nuevas víctimas. Los socialistas que habían conseguido penetrar en la Modelo se pasaron la noche pidiendo en los términos más angustiosos ayuda para ellos y remedio para la situación creada. Al amanecer, el nerviosismo y la violencia habían decrecido bastante. Fernando Vázquez y Manolo Pastor resolvieron volver por la prisión para ver cómo marchaban las cosas. Su condición de redactores de *El Socialista* les franqueó la entrada, que estaba muy difícil”²³.

El ánimo de los republicanos caía con el transcurso de los acontecimientos, por lo que los periodistas tuvieron que convertirse en muchas ocasiones en activos propagandistas para tratar de que no se derrumbasen los sentimientos ante el empuje de los golpistas. Algunos periodistas, como describía Zugazagoitia, marcharon al frente. Otros continuaron su labor en el periódico, aunque no les faltaban ganas de tomar mayor partido. Estaba aún el Gobierno en Madrid y desde algunos periódicos como *El Socialista* se trataba de mantener alta la moral de los soldados. Incluso, se llegaba

a sugerir la creación de regimientos para responder al enemigo. Ahí encontramos a Fernando Vázquez, que, viendo el cariz de la guerra, defendió la creación de uno de ellos con cinco mil soldados.

La incapacidad del Gobierno para organizar correctamente la defensa de la capital provocó que en el consejo de ministros del 6 de noviembre de 1936 se decidiera el traslado a Valencia. La redacción de *El Socialista* estaba casi en cuadro. El director del diario describiría las complicaciones que tenía para sacar adelante el periódico. En la noche del 7 de noviembre, Zugazagoitia contará que Vázquez estaba ya asesorando a Juan Negrín como hombre de confianza:

“Se quedó Albar, y él y yo habíamos de correr, mano a mano, con el trabajo de redactar, de una a otra punta, el periódico. Angulo y Pastor estaban haciendo la guerra; Vázquez Ocaña ayudaba a los secretarios de Negrín en ocupaciones de extraordinaria confianza; Cruz Salido y Serra Crespo se habían ausentado (...)”²⁴.

En Valencia alcanzaría Juan Negrín la jefatura del Gobierno al ser nombrado presidente del Consejo de Ministros. Azaña le encargó que formara gobierno el 17 de mayo de 1937, aunque la decisión se produjo por la gran división existente entre las distintas corrientes políticas que estaban en el Gobierno.

Fernando Vázquez Ocaña fue nombrado jefe de prensa del Gobierno de Negrín y a los pocos días ya aparece en diarios de la época ejerciendo como interlocutor del consejo de ministros ante los periódicos²⁵. El 22 de junio de 1937, Fernando Vázquez Ocaña fue propuesto para dirigir el periódico *El Mercantil Valenciano*, aunque no llegaría a asumir el cargo²⁶.

Si Valencia muestra a Vázquez Ocaña como uno de los hombres de mayor cercanía a Juan Negrín, Barcelona se convertiría en uno de los lugares en los que el periodista baenense más sufrió al producirse la muerte de su esposa, pero también al verse obligado a enviar a sus ocho hijos con familias belgas ante la imposibilidad de ocuparse de ellos por las múltiples tareas de gobierno que tenía encomendadas en el último año de la República.

A Vázquez Ocaña lo veremos entre los principales intelectuales del bando republicano que firmaron un comunicado que se publicó en *La Vanguardia* el 1 de marzo de 1938 en defensa de la República. Este texto lo aprobaron destacadas personalidades de la cultura española tras el discurso del 27 de febrero de Juan Negrín²⁷.

Al encontrarse Vázquez Ocaña al frente de la jefatura de prensa de la presidencia del consejo de ministros, bajo su control se encontraban cuatro diarios: *La Vanguardia*, *El Diluvio*, *La Noche* y *El Día Gráfico*, tal y como contará el propio periodista baenense:

“De esta jefatura de prensa de la Presidencia dependían cuatro diarios: *La Vanguardia*, *El Diluvio*, *La Noche* y *El Día Gráfico*. El primero fue órgano oficioso del Gobierno y montó su tirada y ello demostraba su autoridad, de 140.000 ejemplares a 450.000 (la más alta tirada que ha alcanzado un diario español). El Diluvio, uno de los tres diarios más difundidos de Barcelona, fue puesto a disposición del Partido

Socialista y lo dirigió un miembro de la Ejecutiva, Huerta. La Noche pasó a depender del partido de Izquierda Republicana, que no tenía periódico. El Día Gráfico siguió siendo un órgano republicano catalán, con su antiguo director”²⁸.

El ataque nacional a Cataluña continuaba sin descanso en las semanas finales de 1938. El 23 de diciembre de 1938 se pone en marcha la ofensiva final. El ejército franquista no se detiene ante un Gobierno que está muy dividido y que no encuentra la ayuda que esperaba del exterior. A mediados de enero los golpistas habían apresado 23.000 soldados republicanos y habían provocado 5.000 muertos y 40.000 heridos²⁹. Tras tomar Tarragona, la aviación franquista no cesa de bombardear Barcelona. El 18 de enero, el Consejo de Ministros acuerda proclamar el estado de guerra, dos años y medio después de iniciarse el conflicto. El 26 de enero se produce la caída de Barcelona. El Gobierno se traslada a Figueras. El 1 de febrero se reunieron las Cortes en el castillo de este municipio, al que asistieron 64 diputados. Allí, Negrín proclamó sus conocidos tres puntos: demandaba la independencia de España de cualquier injerencia extranjera, la celebración de un plebiscito para que el pueblo decidiera la forma de gobierno que deseaba y que no hubiera ningún tipo de represalias tras la guerra. Pero ya era demasiado tarde para poner condiciones.

Vázquez Ocaña se mantuvo en España hasta que el Gobierno de Negrín salió del país al extenderse la ofensiva del ejército franquista sobre Cataluña. Así lo podemos ver en un salvoconducto en el que se le autoriza a marchar a Figueras, el último destino del Gobierno republicano, firmado el 23 de enero de 1939 por José Prat García, subsecretario de la presidencia del Consejo de Ministros³⁰.

7. El exilio

“La emigración española es rica en humanidad y en capacidad. Lo mejor, lo más claro, lo más civilizado de lo que queda de nuestra España, después de la horrenda sangría, está en Francia, en Méjico, en Chile, en Santo Domingo”. En el último de los apéndices de su libro *Pasión y muerte de la Segunda República española*, Vázquez Ocaña diserta sobre el exilio de algunos de los más destacados intelectuales, pero también de la especializada mano de obra que abandonaba España.

Para nadie fue fácil. En España dejaron su ilusión, sus familias, las raíces que les unían a sus antepasados. Sus recuerdos se convertirían en la única cadena que les acercaba al mundo que habían soñado y que se precipitó demasiado rápido. Agotados, desanimados y preocupados ante lo que sería ya una definitiva marcha sin vuelta hacia atrás salvo para ser condenados por el franquismo. Salían de una guerra y se encaminaban hacia otra. Fernando Vázquez Ocaña fue uno de los casi medio millón de españoles que tuvieron que exiliarse durante la guerra civil a Francia, el principal destino de la emigración política española.

Como miembro cercano al Gobierno de Negrín, Fernando Vázquez Ocaña recaló en París, donde las dificultades económicas que pasó no le impidieron mantener su actividad intelectual en defensa de la República. En la capital francesa dedicó parte

de su tiempo a la redacción y publicación de su libro *Pasión y muerte de la Segunda República española*. Las penurias de Vázquez Ocaña en esta etapa, inmersa en el desconcierto de la derrota, la desmembración del gobierno republicano y el Partido Socialista, la preocupación por el desenlace en el exilio ante el inicio de la segunda guerra mundial y la recuperación de sus ocho hijos estuvieron en la mente del periodista baenense. Con muchas dificultades, el periodista consiguió que siete de sus ocho hijos fueran enviados a París.

El 19 de junio de 1940, 513 exiliados españoles salieron de Burdeos con destino a América en el barco Cuba. Entre ellos estaba Fernando Vázquez y siete de sus hijos. El día 6 de julio el barco echó el ancla a dos kilómetros de Ciudad Trujillo, en la República Dominicana. La odisea del grupo de exiliados españoles y de la familia de Vázquez Ocaña continuaría. El dictador Rafael Leónidas Trujillo quiso obligar a todos los que desembarcaran a pagar 80 dólares. Ningún refugiado accedió, sólo algunos judíos y franceses, que abandonaron el barco. Ante este nuevo contrat tiempo, el barco tomó rumbo hacia Guadalupe y, después, hacia la isla Martinica. La prensa mundial se hizo eco del “barco fantasma” sin destino. Allí, en Port de France, el ejército francés bajó gran número de cajas en las que se encontraba parte del tesoro francés destinado para financiar a la resistencia. Cuando la moral se encontraba bajo mínimos, el presidente de México, Lázaro Cárdenas, accedió a que el barco tomara puerto, aunque antes había que buscar otro navío. El Saint Domingue, un pequeño barco, se convirtió en el último transporte hasta llegar al puerto de la esperanza: Coatzacoalcos. El viaje había durado más de un mes.

Las dificultades económicas de Vázquez Ocaña en México fueron permanentes. En una carta que remitió a Juan Negrín en septiembre de 1941 le hablará de estas complicaciones en las que se encontraba, aunque comenzaba a salir de ellas tras encontrar un trabajo en una revista:

“Corto esta carta y me atrevo a esperar que preste atención a lo que en ella esbozo. Al cabo de largos meses de penuria he conseguido trabajo (no quiero escribir en diarios que nos atacaban, como tantos desdichados periodistas). Soy redactor jefe de una revista, HIGIENE Y SEGURIDAD, editada por un amigo de España. A mis hijas mayores las he tenido que retirar del colegio para que trabajen en un laboratorio. Entre todos ganamos 320 pesos. Vamos viviendo, que es lo importante, orgullosamente”³¹.

Vázquez Ocaña tuvo que trabajar para distintos medios de comunicación y para la editorial Grijalbo para poder sacar adelante a su familia. Eso le contará en una carta a Ramón Lamóneda en 1948:

“Perdóname que te haya tenido tanto tiempo sin corresponder a tus cartas. Para mí el año pasado ha sido de muchas ocupaciones y preocupaciones. Aquí se acentúa la crisis económica y vivir, profesionalmente, a un rojo de mi enjundia le es sumamente difícil. Además, a Fernandín y Eduardín los tengo ya en la Escuela de Arquitectos (II año) y me veo y me deseo para cumplir el deber que me he impuesto de que cuando yo falte haya dos hombres en condiciones de poder ayudarles a sus numerosos hermanos. Tengo que sostener mi presupuesto a cuenta de múltiples y azarosas colaboraciones pobremente pagadas. Pero, en fin, vamos tirando”³².

Ya fuera por la necesidad económica que le obligó a incrementar su actividad creativa o por la gran inquietud intelectual del periodista baenense, la trayectoria del exiliado cordobés se caracterizó por la ingente multiplicidad de trabajos en México. Aunque le resultó doloroso su exilio y en los primeros años soñó con una caída del régimen franquista y regresar a España, a medida que fueron pasando los años se convenció de la imposibilidad de retornar. Allí, en México DF, participó del gran ambiente cultural que surgió en torno a los exiliados republicanos. El periodista baenense perteneció al Círculo Jaime Vera, crítico con Indalecio Prieto y defensor de Juan Negrín, y a la Agrupación Profesional de Periodistas y Escritores Españoles Exiliados; dirigió la Agencia España, la edición mexicana del periódico *El Socialista* (entre 1942 y 1951) y *República Española* (1944-1945). En México, escribió durante varios años en la revista *Hoy*, *El Nacional*, *Uno y Siempre*, fue director de redacción de *El Imparcial*³³, fundador de la revista *Higiene y Seguridad* o subdirector de *La Semana Ilustrada*. Escribe artículos, dirige revistas, funda periódicos, hace guiones cinematográficos, publica biografías cortas e imparte conferencias, aunque esta enorme actividad le deja poco dinero para mantener a su familia. Incluso, tratará de escribir alguna novela: “Tengo entre manos unas novelas mexicanas. Hago esfuerzos para escribir con voluntad y placer de creación”³⁴.

Vázquez Ocaña publicaría en México dos libros biográficos y colaboraría en otros de la editorial Grijalbo aportando la introducción o el epílogo. El periodista baenense entabló relación con el fundador de la editorial, Juan Grijalbo, a través de Ramón Lamonedá. El primero de sus libros fue *Margarita y Townsend. El romance de la renunciación*, editado en 1956. Se trata de una historia inesperada por tratarse de quien la escribe, Fernando Vázquez Ocaña, tal y como reconocerá en la dedicatoria de la publicación, aunque es un documentado trabajo sobre la relación que mantuvieron la heredera al trono británico y el ayudante de Jorge VI. Un año después de su primera publicación en México, en 1957 apareció *García Lorca. Vida, cántico y muerte*, que trató de traducir al francés con la ayuda de su hijo Rafael.

En sus conferencias, en sus poemas, en sus artículos y cartas a sus hijos, Fernando Vázquez Ocaña mantendrá un recuerdo permanente de España. Tras su exilio en París y después en México, la única relación que mantuvo con España y con su familia fue a través de periódicos y revistas, las cartas de sus familiares o las visitas que hicieron algunos de sus hijos a España en los años sesenta. El periodista seguirá la actualidad del país, lo que estaba sucediendo con el paso de los años y los cambios que se producían, al mismo tiempo que reiterará su deseo de regresar.

8. Su relación con Federico García Lorca

El intelectual baenense había comenzado a colaborar con Grijalbo tras abandonar el periodismo. Un año después de presentar su primer libro biográfico en México, Fernando Vázquez Ocaña publicó en 1957 *García Lorca. Vida, cántico y muerte*, su gran obra que se reeditaría en 1962. Era una de las primeras biografías sobre el poeta

granadino en el exilio, en la que desplegó su lirismo hacia un poeta admirado y al que conoció y acompañó en Córdoba, lo que aporta aún un mayor valor a su contenido. En el prólogo, el periodista baenense remarcará lo novedoso de alguno de los aspectos de la publicación al tratar de integrar la vida y la obra de Lorca. Vázquez Ocaña escribe que éste “es el primer intento de integración de la vida y obra”:

“Hasta ahora sólo se le han dedicado a Lorca bosquejos biográficos, casi siempre como introducción a ediciones de sus poesías y piezas teatrales, lo que no quita que la atención mundial, inducida por el profundo encanto del juglar andaluz, persista en saber de él todo lo que sea posible y que este interés se traduzca en un caudal prodigioso de estudios críticos, florilegios y semblanzas lorquianos”³⁵.

El libro es un documentado estudio de casi 400 páginas (394) en el que buscó integrar la vida y obra del escritor. Años después el volumen sería recuperado y reconocido, tanto por su profundidad al narrar pasajes desconocidos de la vida del vate fusilado en 1936, como por sus aportaciones para analizar la creación lorquiana en un texto que despliega un conocimiento de la obra y vida del escritor. Ian Gibson, experto conocedor de la vida y obra de García Lorca, destacaría el trabajo³⁶:

“La representación por Margarita Xirgu de Fuenteovejuna no podía fallar en el lugar donde los hechos inmortalizados por Lope habían acaecido siglos antes, y menos en momentos en que la derecha española hace otra vez oídos sordos ante las legítimas demandas de los campesinos. En la plaza no cabe un alfiler. Al día siguiente el poeta visita Córdoba, ciudad por la cual siente casi veneración. Allí conoce a Fernando Vázquez Ocaña, director del periódico *El Sur* y diputado socialista. Vázquez Ocaña, más tarde uno de los primeros biógrafos del poeta, recordaría que durante la conversación de sobremesa, poco antes de que Lorca cogiera el tren de Madrid, alguien le preguntó por qué estaba tan obsesionado con la muerte. “Es que no lo puedo remediar. Soy como un bichito de luz debajo de la hierba que teme la horrible pisada, contestaría el poeta”³⁷.

Otro periodista, Antonio Ramos Espejo, dijo que la biografía de Vázquez Ocaña es “tal vez el primer libro de interés escrito sobre el poeta granadino”³⁸. Como hemos visto, durante su exilio en París había escrito *Pasión y muerte de la Segunda República española*, un texto en el que aparecería el recuerdo a Lorca: “La intolerancia ejecutó una madrugada lívida de Granada al animador del teatro ambulante, Federico García Lorca. Aquella fina flor del alma popular, músico, dibujante, poeta y dramaturgo, que iba llenando de cadencias y de juglerías los caminos, que había cantado gentilmente a la heroína de la libertad, Marianita Pineda, fue ‘paseado’, según se dijo después, por la Guardia Civil, que no le perdonó aquel romance que había dedicado a sus gitanos: ‘Guardia civil civilera/con el alma de charol./viene por la carretera...’”³⁹.

Con Federico García Lorca estuvo, al menos, dos veces en Córdoba⁴⁰, además de las distintas ocasiones que se pudieron ver en Madrid. Así, en 1934, acompañaría al autor de *Poeta en Nueva York* durante una visita que hizo a la ciudad califal, junto a otros periodistas y escritores. Este acontecimiento tuvo lugar con motivo de una reunión de poetas, entre los que figuraban Garfias, Lorca, Aleixandre, Rejano, Prados y Altolaguirre. Todos estuvieron en la sede del periódico *El Sur*, según indicaba su

hija Carmen Vázquez Jiménez en el suplemento cultural publicado por el diario *Córdoba* en 1990.

El otro encuentro se produjo en agosto de 1935, como recoge Vázquez Ocaña en su libro sobre García Lorca⁴¹. Entonces se celebraba el tercer centenario de la muerte de Lope de Vega y viajaron a Fuente Obejuna el día 24 de agosto para asistir a la representación de *Fuenteovejuna*, obra interpretada por Margarita Xirgu, gran amiga del Lorca. La jornada siguiente, el periodista baenense, junto a otros cordobeses, acompañó a García Lorca por la ciudad. Vázquez Ocaña describirá con minuciosidad varias anécdotas sucedidas en Fuente Obejuna y en Córdoba. Además, hará una detallada descripción de la estancia de García Lorca y el apoyo que recibió de los intelectuales cordobeses. Una de las grandes curiosidades del libro es que el periodista cordobés descubre aspectos cotidianos de la presencia del escritor de Fuente Vaqueros y narra cómo disfrutaba con sus amigos en las tabernas o escuchando a los demás contar sus historias.

Esa proximidad hacia la obra de García Lorca la mantendrá el resto de su vida el periodista baenense. Vázquez Ocaña también se sentía poeta y quiso serlo, como le contará a Pablo Neruda en una carta de 1940 en la que le pide ayuda para que sus ocho hijos puedan regresar desde Bruselas a París para tomar un barco y emigrar a México. En un emotivo escrito, Vázquez Ocaña se sincera con Neruda y exalta que en América elijan a embajadores y cónsules entre sus poetas. De Vázquez Ocaña se ha conservado una reducida creación lírica, aunque en algunos de los versos se deja sentir la influencia de García Lorca, como sucede en dos publicados en la *Revista Popular*⁴² en 1927⁴³. Con posterioridad, el escritor baenense redactaría una breve biografía de García Lorca para la colección Forjadores del Mundo Moderno, que incluiría en su tomo tercero⁴⁴.

Las últimas palabras del libro sobre García Lorca fueron un canto a la universalidad y pervivencia de la obra del poeta de Fuente Vaqueros, frente a la caducidad del régimen franquista:

“Se podrán alzar, se están alzando, mausoleos que pretenden engañar a la Historia con una majestad de piedras esculpidas y de suntuosos funerales oficiales, pero este orgullo será vano, tan vano como la estéril y ensangrentada gloria que así enmascara su pudridero. En cambio, la fosa común donde García Lorca fue sepultado la cubrirá eternamente España con un revoloteo de canciones, con un poderoso sentimiento de amor, porque el poeta Federico representa la savia más pura y fragante del corazón de su pueblo”⁴⁵.

Era la culminación de una de las primeras grandes biografías sobre el universal poeta granadino, un canto desde la amistad, pero también desde el conocimiento de la obra.

9. Muerte de Fernando Vázquez Ocaña

“El Sr. Fernando Vázquez Ocaña falleció ayer. El poeta y escritor español, originario de Córdoba, Fernando Vázquez Ocaña, rindió ayer a las seis horas, su tributo a la vida. Un infarto al miocardio, a la edad de sesenta y ocho años, fue la causa de la muerte. Radicado en México desde 1940, trabajó en su profesión. En España fue director de “El Sur”, en Córdoba, y también diputado por su provincia de origen (...). La noticia de la muerte de Vázquez Ocaña fue recogida así por un periódico de México DF de la época. El periodista cordobés falleció a las 7.30 del 29 de septiembre de 1966, a la edad de 68 años, tal y como indica su acta de defunción, y fue enterrado el día 30 en el Panteón Español. Vázquez Ocaña estaba casado entonces con Catalina Alfaro y residía en la calle Sullivan, de México DF. El exiliado baenense fue enterrado en el cementerio Español.

Los últimos años de su vida continuó trabajando para Máximo Muñoz, aunque sus hijos se habían asentado profesionalmente en México, salvo Rafael y Carmen, que residían en Bruselas. De los escritos de varios familiares se desprenden algunas anécdotas de este baenense que vivió en la calle de Miguel Shultz (Colonia San Rafael), de la ciudad de México, en la misma vía que el poeta León Felipe. Al lado de su casa había una cárcel en la que estuvieron presos Fidel Castro y el Che Guevara.

Era el final de una vida complicada, de un hombre que soñó con la cultura, de un hacedor de historias, de un constructor del lenguaje que convirtió en ladrillo con el que edificar una existencia alejada de la carpintería familiar. Detrás queda una vida marcada por la profesión periodística y la guerra civil, pero también por las dificultades materiales. Una trayectoria que le convirtieron en uno de los grandes periodistas cordobeses del siglo XX. Diputado en unos años en los que se decidió el futuro no deseado de España. El amigo fiel de Juan Negrín, su mano derecha y en el que confiaba ciegamente el investigador canario reconvertido a político. El portavoz del consejo de ministros del último gobierno republicano, el periodista que acompañó a García Lorca en sus paseos por Córdoba, el director de *La Vanguardia* de Barcelona, fundador de periódicos en España y en el exilio. El poeta que quiso ser, pero que se conformó con escribir versos esporádicamente, aunque tuvo en la pluma su único sustento para alimentar a su amplia familia cuando su defensa de Negrín en México lo alejaron del grupo oficial liderado por Indalecio Prieto. Y siempre, su deseo de regresar a España:

“Lo más florido de una nación, la expresión humana de un renacimiento nacional, ha sido desahuciado violentamente de sus lares y de su tarea. Sean estas nuestras últimas palabras: Que la suerte se muestre con todos abierta y que ningún emigrante joven ni viejo, niño o mujer, olvide a los que quedaron allá abajo y por su memoria y su ejemplo, todo cuanto hagan, lo hagan pensando en España, a la que un día debemos volver para rescatar nuestras herramientas y seguir hasta la muerte nuestro servicio”⁴⁶.

10. Conclusiones

En este trabajo reivindicamos la figura del periodista Fernando Vázquez Ocaña, olvidado durante décadas y aún un desconocido en la historia del periodismo. El autor es uno de los principales periodistas andaluces de la primera mitad del siglo XX y fue el cordobés que asumió una mayor importancia en la profesión en la Segunda República y uno de los que dirigieron más medios de comunicación durante el siglo XX. Además, consideramos que fue un renovador del estilo periodístico en la prensa cordobesa y un defensor de la profesión periodística y la mejora de las condiciones laborales de sus profesionales. Tras una amplia trayectoria en el periodismo cordobés asume responsabilidades en la prensa nacional (redactor jefe de *El Socialista* y director de *La Vanguardia*), además de promover periódicos en su exilio mexicano o dirigir la Agencia España en México. Sus inquietudes culturales y su labor periodística lo acercaron a destacados intelectuales como García Lorca, Juan Rejano, Antonio Machado o Max Aub. Su libro sobre García Lorca es una de las primeras grandes biografías del poeta granadino en el exilio, permaneciendo inédito en España. Vázquez Ocaña fue una persona íntegra, comprometida con la Segunda República y con la figura de Juan Negrín en España y en el exilio, pese a que lo más fácil hubiera sido alinearse con Indalecio Prieto en su exilio de México. Sin duda, la figura del periodista cordobés tiene aún mayor desarrollo si analizamos su articulismo en los años veinte, puesto que ya en los treinta será dirigido a remarcar su claro posicionamiento político con el Partido Socialista.

11. Referencias bibliográficas

- AAVV (2010): *Vanguardias literarias en Córdoba, 1914-1936*. Córdoba: Universidad de Córdoba-Diputación Provincial de Córdoba.
- AUB, Max (2000): *Campo de Almendros*. Barcelona: Castalia.
- BEEVOR, A. (2006): *La guerra civil española*. Barcelona: Crítica.
- CHECA GODOY, Antonio (2011): *Historia de la Prensa en Córdoba*. Córdoba: Asociación de la Prensa de Córdoba.
- GIBSON, Ian (2008): *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca. 1898-1936*. Barcelona: Debolsillo.
- RAMOS ESPEJO, Antonio (1998): *García Lorca en Córdoba. Obra conmemorativa del centenario del nacimiento de Federico García Lorca*. Córdoba: Diario Córdoba
- VÁZQUEZ OCAÑA, Fernando (1957): *García Lorca. Vida, cántico y muerte*. México: Grijalbo.
- (1956): *Margarita y Townsend. El romance de la renunciación*. México: Grijalbo.
- (2007): *Pasión y muerte de la Segunda República*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España. Biblioteca de la Cátedra del Exilio.
- ZUERAS TORRENS, Francisco (1990): *La gran aportación cultural del exilio español*. Córdoba: Diputación Provincial de Córdoba.

ZUGAZAGOITIA, Julián (2001): *Guerra y vicisitudes de los españoles*. Barcelona: Tusquets Editores.

Notas

- ¹ VÁZQUEZ OCAÑA, Fernando (1956): *Margarita y Townsend. El romance de la renunciación*. México: Editorial Grijalbo. Colección Biografías Gandesa.
- ² VÁZQUEZ OCAÑA, Fernando (1957): *García Lorca. Vida, cántico y muerte*. México: Grijalbo.
- ³ Nos estamos refiriendo a la colección *Forjadores del mundo moderno*, en la que Vázquez Ocaña fue uno de los principales colaboradores en la confección de biografías. El primer volumen de los siete que se editaron se publicó en 1957.
- ⁴ VÁZQUEZ OCAÑA, Fernando (2007): *Pasión y muerte de la Segunda República*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España. Biblioteca de la Cátedra del Exilio.
- ⁵ Vázquez Ocaña se convirtió en uno de los grandes conocedores de la obra de García Lorca, con el que entabló relación personal en varias visitas que hizo a Córdoba. Del estudio de la obra del poeta de Fuente Vaqueros surgió su libro *García Lorca. Vida, cántico y muerte*, que fue una de las primeras biografías publicados en el exilio y que fue reconocida por autores como Ian Gibson.
- ⁶ El periodista cordobés incorporó a Antonio Machado al periódico *La Vanguardia* como colaborador durante los meses que estuvo dirigiendo el diario catalán, estando ya el Gobierno de Negrín en Barcelona y poco antes de abandonar el país.
- ⁷ En el libro de Max Aub *Campo de Almendros*, el escritor cita al periodista baenense: “Pero cuando, el 23 de enero, se dio la orden de evacuación, salieron cien mil. Entonces fui a buscar a Fernando Vázquez, que vivía en un chalet en las afueras. Todo eran, por allí, soldados que habían abandonado el frente, dispuestos a no volver; sin fuerzas siquiera para seguir huyendo. ¡Y cómo ametrallaron las columnas en retirada! Como le dijo Azaña a uno de los suyos: «Me doy cuenta de que me he equivocado. España es otra cosa, lo que hemos odiado siempre, desde la Contrarreforma. No hay nada que hacer». En la forma estaba de acuerdo con Casado; en el fondo, más deshecho”. Aub mantuvo su amistad durante el exilio en México DF.
- ⁸ El poeta cordobés y Vázquez Ocaña se conocieron en Córdoba en los años veinte y coincidieron en la *Revista Popular*. Posteriormente, durante los meses en los que dirigió *La Vanguardia*, Rejano colaboró con el periódico barcelonés. Luego, se relacionaron en el exilio mexicano. Vázquez Ocaña escribió un artículo en el que analizó la obra literaria de Rejano en un texto que reprodujo el diario *Córdoba* en el especial de “Cuadernos del Sur” que se publicó el 14 de junio de 1990.
- ⁹ Francisco Zuera Torrens publicó en 1990 el libro *La gran aportación cultural del exilio español*. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba, Zuera destacará a Vázquez Ocaña entre los intelectuales cordobeses exiliados. Sin embargo, equivocó su lugar nacimiento, al situarlo en Lucena.
- ¹⁰ EXPÓSITO EXTREMER, Francisco: “Vázquez Ocaña: El primer gran biógrafo de García Lorca”. *Revista Ituci*. Número 3. Editada por el IES Luis Carrillo de Sotomayor. Baena, 2013.
- ¹¹ EXPÓSITO EXTREMER, Francisco: “Vázquez Ocaña, el defensor de la profesión periodística”. Suplemento “Zoco” de diario *Córdoba*. 7 de julio de 2013.
- ¹² “*Revista Popular y la vanguardia literaria de avanzada*”, en AAVV: *Vanguardias literarias en Córdoba, 1914-1936*. Edición de María José Porro Herrera y Blas Sánchez Dueñas. Págs. 37-73. Universidad de Córdoba-Diputación Provincial de Córdoba, 2010.

- ¹³ Rogelio Luque Díaz es un editor y librero nacido en Priego en 1897 que promovió publicaciones en Córdoba y fundó la Librería Luque en 1919. Luque Díaz promovió la primera guía turística de Córdoba en 1923, proyecto que mejoró en 1929 y se editó en español, inglés y francés. Creó la *Revista Popular* en 1925, en la que reunió a destacados intelectuales cordobeses y españoles. También editó otras publicaciones como *La Pluma*, *Biblis* y *Quijote*. Fue fusilado en 1936 por los franquistas.
- ¹⁴ *Diario de Córdoba*, 31 de enero de 1929: “En el año 1929 desaparecieron: La *Revista Popular*, periódico socialista que se publicaba semanalmente (...)”. Esta apreciación del periodista Montis es errónea, pues la periodicidad es quincenal.
- ¹⁵ AAVV (2010): Op.cit.
- ¹⁶ CHECA GODOY, Antonio (2011): *Historia de la Prensa en Córdoba*. Córdoba: Asociación de la Prensa de Córdoba. Pág. 126.
- ¹⁷ La candidatura socialista fue publicada en el periódico *El Sur* el 30 de octubre de 1933.
- ¹⁸ *El Sur*, 8 de diciembre de 1933. El diario publica el resultado de la proclamación de la Junta Provincial del Censo con los votos logrado por cada uno de los candidatos.
- ¹⁹ *Diario de Córdoba*. 8 y 9 de diciembre de 1933.
- ²⁰ ZUGAZAGOITIA, Julián (2001): *Guerra y vicisitudes de los españoles*. Barcelona: Tusquets Editores.
- ²¹ MORAL SANDOVAL, Enrique: “El Socialista cumple 120 años (II)”. Revista *El Socialista*, septiembre de 2006.
- ²² ZUGAZAGOITIA, Julián (2011): Op.cit. Pág. 78.
- ²³ Ibidem. Pág. 140.
- ²⁴ Ibidem. Pág. 192.
- ²⁵ *La Vanguardia*, 25 de mayo de 1937.
- ²⁶ Durante la defensa de nuestra tesis doctoral mantuvimos que Fernando Vázquez Ocaña había sido director de *El Mercantil Valenciano*, tal y como nos indicaban todas las fuentes que consultamos y tras cotejar distintas publicaciones y cartas personales del periodista baenense. Sin embargo, el profesor Antonio Laguna, miembro del tribunal, nos advirtió de que no llegó a asumir la dirección por divergencias en el seno del periódico.
- ²⁷ *La Vanguardia*. 1 de marzo de 1938.
- ²⁸ VÁZQUEZ OCAÑA, Fernando: Op. cit. Pág. 133.
- ²⁹ BEEVOR, A. (2006): *La guerra civil española*. Barcelona: Editorial Crítica. Pág. 564.
- ³⁰ Fundación Pablo Iglesias. Salvoconducto firmado por José Prat García, subsecretario de la presidencia del Consejo de Ministros, en el que se dice lo siguiente: “Certifico que el Jefe del Gabinete de Prensa de esta Presidencia, don Fernando Vázquez Ocaña, se dirige a Figueras por orden de esta Subsecretaría, con motivo del traslado ordenado por la Superioridad. Y a los efectos que procedan extendiendo la presente en Barcelona, a 23 de enero de 1939. Firma. Este salvoconducto se entiende extensivo a los familiares de este funcionario”.
- ³¹ Carta de Fernando Vázquez Ocaña a Juan Negrín, fechada el 14 de septiembre de 1941. Archivo Fundación Pablo Iglesias.
- ³² Carta de Fernando Vázquez Ocaña a Ramón Lamonedá, fechada el 1 de marzo de 1948. Archivo Fundación Pablo Iglesias.

- ³³ Como escribiré en una carta a su hija Carmen, en *El Imparcial* firma el artículo editorial y una columna titulada “Carnet de un despreocupado”. Lo regenta su amigo Bardo y es una publicación modesta, como le contaré a su hija el periodista. En una carta fechada el 1 de febrero de 1969, Vázquez Ocaña cuenta a su hija que *El Imparcial* “falleció”: “Una conjuración política de baja estofa. ¡Qué se le va a hacer!”.
- ³⁴ Carta de Fernando Vázquez Ocaña a su hija Carmen, fechada el 1 de febrero de 1960.
- ³⁵ VÁZQUEZ OCAÑA, Fernando (1957): Pág.7.
- ³⁶ GIBSON, Ian (2008): *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca. 1898-1936*. Barcelona: Debolsillo. Hasta en dos ocasiones habla Gibson de Vázquez Ocaña como “uno de los primeros biógrafos del poeta”, en las páginas 450 y 611.
- ³⁷ GIBSON, Ian (2008): Op.cit. Pág. 611.
- ³⁸ Prólogo de Antonio Ramos Espejo para la reedición de la obra de Vázquez Ocaña sobre García Lorca que iba a publicar la Diputación de Córdoba. El texto, facilitado por el autor, está fechado en mayo del año 2000 y lleva por título “La figura y la obra de Vázquez Ocaña”.
- ³⁹ VÁZQUEZ OCAÑA, Fernando (2007): Op.cit. Pág. 141.
- ⁴⁰ RAMOS ESPEJO, Antonio (1998): *García Lorca en Córdoba. Obra conmemorativa del centenario del nacimiento de Federico García Lorca*. Córdoba: Diario Córdoba. Págs. 81-82.
- ⁴¹ VÁZQUEZ OCAÑA, Fernando (1957): Op.cit.
- ⁴² AZNAR SOLER, Manuel: “*Revista Popular* y la Vanguardia Literaria ‘De avanzada’” en PORRO HERRERA, María José y SÁNCHEZ DUEÑAS, Blas: *Vanguardias literarias en Córdoba (1914-1936)*. Diputación Provincial de Córdoba y Universidad de Córdoba. Córdoba, 2010.
- ⁴³ *Revista Popular*, número 47. 1 de octubre de 1927.
- ⁴⁴ VÁZQUEZ OCAÑA, Fernando: “Federico García Lorca”, en UNTERMEYER, Louis: *Forjadores del mundo moderno*. Tomo 3. Biografías Gandesa. México DF, 1960. Págs. 1.426-1.438.
- ⁴⁵ VÁZQUEZ OCAÑA, Fernando (1957): Op.cit. Págs. 388-389.
- ⁴⁶ VÁZQUEZ OCAÑA, Fernando (2007): Op.cit. Pág. 158.